

## A HORACIO

Príncipe afable de la docta lira,  
guarda y maestro de la forma bella,  
tú que ceñas de laurel y mirto  
doble corona,

deja que ahora mi atrevida mano  
pase a mi pueblo la que tú supiste  
afortunado trasplantar a Roma  
cítara griega.

Férrea e indócil sonará en sus finas  
cuerdas la lengua de mi patria dura;  
mas también noble sonará: mi patria  
hija es de Roma.

Hija de Roma por la sangre y genio,  
clara y robusta cual su antigua madre,  
guarda en su suelo—germinar de gloria—  
polvo romano.

Si: que en su tierra el cavador, absorto,  
armas y huesos y monedas halla,  
mármoles, joyas y el pendón que ostenta  
la águila augusta.

Bella es también mi patria: viviría  
sin añoranza tu divina musa  
en esta tierra que ciñó la glauca  
mar de sirenas.

Isla galana en que de Grecia el claro  
sol splendece, y de robusta savia  
pródigo, danos el racimo alegre  
la ática oliva.

Deja, pues, ahora que desde ella evoque  
clásicas formas, y a la antigua musa  
en su justeza y pulcritud, mi patria  
mire riente.

Hoy cuando loca la invocada Furia,  
fiebre infundiendo a los poetas, rasga  
arpa llorosa, y fuentes de amargura  
vierte en el fango,

oh, ¡cómo añora mi ansiedad las limpias  
dulces fontanas del Parnaso heleno....!  
¡Maestro, en tu bella, cincelada copa,  
deja que beba,

deja que guste aquel sabor antiguo  
que imple tus odas y que en ellas dura  
cual vino rancio que en Falerno guardan  
ánforas bellas!

Néctar poético que el pecho anima.  
fiebre y delirios de embriaguez no infunde;  
da del Olimpo la quietud, la sana  
fuerza tranquila.

Quien este néctar descubrió, no busca  
armas, riquezas o dominio. El Arte  
es ya su vida, que entre gozo o penas  
guarda segura.

Otro al palacio suba donde moran  
pálidas Ansias y el Afán sediento,  
negros Insomnios, que en los lechos blandos  
siembran espinas;

Iléguese al *Forum*, do febril la turba  
clama ys e empuja tras ansiada presa  
que la Fortuna, con burlón sarcasmo,  
lanza entre el polvo.

Pueda a la sombra del nativo bosque  
juicio y belleza yo hermanar, oh artista,  
juicio y belleza, que en tu lira forman  
digna alianza.

Sí: que en tu verso el buen sentido, Horacio,  
guía el danzar de las estrofas bellas,  
como Sileno, el viejo gris, guiaba  
danza de ninfas.

Agiles ellas y formando corro,  
sueltan al ritmo la ligera planta....  
Rien las Gracias, y el efluvio llega  
de alta ambrosía.

M. COSTA Y LLOBERA

## EL EMINENTÍSIMO SEÑOR CARDENAL ANTONIO VICO

El egregio príncipe de la Iglesia cuyo nombre acabamos de inscribir, falleció en Roma el día 25 del pasado mes de febrero. Había nacido en Agugliano, Arquidiócesis de Ancona, el nueve de enero de mil ochocientos cuarenta y siete, de una familia noble y profundamente cristiana. Llamado por Dios al estado sacerdotal, hizo sus estudios de ciencias sagradas en la Academia Eclesiástica, concurrendo a las lecciones de la Universidad Gregoriana, donde se graduó doctor en teología y Derecho canónico. Destinado a la carrera diplomática, León XIII lo nombró secretario de monseñor Rampolla en la Nunciatura de Madrid. Al lado, y con el ejemplo de aquel insigne prelado, que figurará como astro mayor en la historia de la Iglesia, aprendió cómo un sacerdote puede aliar la más profunda piedad y el recogimiento interior con las delicadas funciones de embajador y de estadista.